

REALIZACIONES DE LA FUNCIÓN FATICA EN EL ESPAÑOL COLOQUIAL.

Gemma HERRERO MORENO

Universidad de Valladolid

El uso fático de ciertos elementos del lenguaje es un rasgo constante del español coloquial. Los hablantes necesitan utilizar determinadas unidades lingüísticas —previamente desposeídas de su valor y significados originarios— en una gran variedad de situaciones y entornos comunicativos que pertenecen al plano de la actuación, y están íntimamente relacionadas con uno de los factores de la teoría de la comunicación: el contacto. Por tanto, abordamos su estudio desde este punto de vista. Realizamos, en primer lugar, su análisis y caracterización para, posteriormente, proceder a su clasificación.

The phatic use of some elements of the language is a constant feature in colloquial Spanish. Speakers need to employ certain linguistic units —without their previous meaning— in a large variety of situations and communicative environments which belong to the performance level and are related to one of the communication theory factors: the contact. We try to study them from this point of view. First, we proceed to their analysis and characterization and, afterwards, to their classification.

1. Introducción

Para todo aquel que se haya aproximado al estudio de las manifestaciones orales de una lengua o del coloquio es evidente la abundancia de elementos que, desposeídos de su valor y significado originarios, son utilizados por el hablante en distintas situaciones comunicativas que pertenecen al plano de la actuación.

Su uso aparece determinado por la estricta actualización del coloquio y por el propio mecanismo de la comunicación: el emisor habla según le van surgiendo las ideas y según lo que va oyendo a su interlocutor; por tanto, su expresión lingüística no sigue un orden lineal y prefijado, sino que frecuentemente se interrumpe, presenta vacilaciones, etc...

Por ello, los hablantes necesitan emplear determinadas unidades lingüísticas en una amplia gama de situaciones: para establecer la comunicación, verificar que ésta se mantiene, mantenerla mientras se encuentra el término

o la expresión precisa, marcar las inserciones de nuevas ideas, retomar la comunicación abandonada momentáneamente, finalizarla, etc...

Dichas unidades desempeñan una importante función que no debe situarse en el nivel informativo, sino en el nivel de las relaciones de interacción (Techmeier, 1985, 233): en primer lugar establecen las relaciones entre los sujetos del coloquio y las mantienen a lo largo de la comunicación, es decir, ponen de manifiesto la interacción existente entre ellos. Pero además marcan la organización interna del diálogo y contribuyen a su consecución.

Los entornos comunicativos en los que se presentan están íntimamente relacionados con uno de los factores constitutivos de la teoría de la comunicación: el contacto. Por tanto parece conveniente abordar su estudio desde este punto de vista, con el fin de llegar a una consideración unitaria de los mismos.

2. Diversidad clasificatoria

La gran heterogeneidad de estas unidades, consecuencia lógica de la diversidad de situaciones comunicativas en las que se emplean, da como resultado una variedad de criterios a la hora de realizar su caracterización, multiplicándose de este modo las denominaciones.

Beinhauer distingue *fórmulas de introducción y transición* y *fórmulas para remarcar la enunciación* (1978, 118 y ss; 423 y ss).

Las primeras sirven para establecer o introducir la comunicación, o para indicar al interlocutor que se produce un cambio en aquélla. Las segundas son utilizadas por el hablante para informar al oyente de que su premisa ha concluido y, por tanto, puede comenzar su turno.

Por otra parte, incluye tres tipos distintos de elementos en lo que denomina *Tendencia retardataria* (1965):

“Entendemos por fórmulas retardatarias aquellas que el hablante suele usar para ganar tiempo, en trance de buscar la expresión más adecuada al tratarse especialmente de formular algún epíteto más o menos difícil u original, cuya búsqueda le exige cierto esfuerzo mental”.

Comodines (a), *muletillas* (b) y *expletivos* (c) son tres tipos de expresiones retardatarias que sustituyen a palabras o conceptos no precisos (a), son características de algunos individuos y usadas por ellos con asombrosa frecuencia (b), o bien rellenan vacíos que amenazan la fluidez del enunciado (c).

Yndurain (1964 y 1965) señala tres tipos de expresiones cuya función es similar a la establecida por Beinhauer para las fórmulas retardatarias: interrumpir momentáneamente la comunicación y suplir genéricamente un vacío. Las *muletillas* tienen carácter individual; los *bordoncillos* son utilizados por los hablantes de una determinada zona geográfica; las *palabras omnibus* están disponibles para cualquier sentido evidenciado por la situación.

Vigara Tauste utiliza el término *expresiones de relleno* (1980, 39). Bajo este epígrafe incluye la autora una agrupación heterogénea de diversas fórmulas coloquiales:

"El título responde simplemente a la necesidad de englobar muchos y muy variados recursos conversacionales bajo un solo concepto".

Establece cuatro grupos:

- 1.—Expresiones de relleno con finalidad autorreafirmativa (del hablante): atribuidos al *yo* hablante, al interlocutor, o bien encubiertos en sujetos ajenos al *yo* y *tu*.
- 2.—Estimulantes conversacionales: imperativos sensoriales, conceptuales, interrogación retórica e indirecta.
- 3.—Soportes conversacionales: hacen las funciones de un nexos gramatical sin significado.
- 4.—Rellenos para completar no explícitamente el sentido de un enunciado o de una enumeración.

Aunque todas ellas vienen a ser fórmulas estereotipadas, no puede hablarse de fosilización, puesto que el significado puede variar según la circunstancia concreta en que aparezcan.

Otros autores hablan de *fenómenos de hesitación* o *pausas*, refiriéndose a las vacilaciones o interrupciones deliberadas del hablante, características de la lengua hablada (Blankenship, J. y Kay, C. 1964).

Quirk (1962) señala que estos fenómenos son propios de la lengua coloquial o hablada, y proveen al hablante de las pausas necesarias para mantener el hilo del discurso y aminorar u ocultar su falta de facundia. Así pues, estas pausas no sólo no entorpecen la comunicación, sino que cumplen su cometido al contribuir a que ésta se mantenga y funcione satisfactoriamente.

Más recientemente Obregón Muñoz habla de *marcadores interaccionales*, definiéndolos como:

"...elementos léxicos, fraseológicos e incluso oracionales que son típicos del habla dialogada y señalan la interacción entre los interlocutores." (1985, 17).

Al concepto científico de *marcador* opone el de *muletilla*:

"...término de inspiración exclusivamente normativa, cuya finalidad es destacar la reiteración automatizada y frecuente de algunas palabras en el habla individual. Los m.i. son característicos del habla dialogada de todas las comunidades lingüísticas: son colectivos; en cambio, el término muletilla se refiere exclusivamente al habla individual." (1985, 84-85).

3. Caracterización

Aunque los citados autores no realizan una caracterización pormenorizada de las fórmulas reseñadas —excepto Obregón Muñoz, que dedica un exhaustivo trabajo al tema—, es evidente, en todas las interpretaciones expuestas, su relación con el *contacto*, ya sea al establecer y mantener la “conexión interlocutiva” (Criado de Val, 1980) o al poner de manifiesto el “componente interpersonal del lenguaje” (Halliday, 1982), ya sea al facilitar el inicio, mantenimiento y consecución del mensaje.

Si se comparan las definiciones de algunas fórmulas (de introducción y transición, estímulos y soportes conversacionales, marcadores interaccionales, etc...) con el concepto de *función fática* expuesto por Jakobson (1975, 352), quedará patente la similitud entre ambos y, por tanto, la conveniencia de integrar en la función fática la gran heterogeneidad de elementos señalados:

“La función fática está orientada hacia el contacto. El contacto es un canal físico y la *conexión psicológica entre destinador y destinatario*, que permiten tanto al uno como al otro establecer y mantener la comunicación (...) Hay mensajes que sirven sobre todo para *establecer, prolongar e interrumpir la comunicación, para cerciorarse de que el canal de comunicación funciona, para llamar la atención del interlocutor o confirmar si su atención se mantiene*. Esta orientación hacia el contacto o, en términos de Malinowsky, la función fática, puede patentizarse a través de un intercambio profuso de fórmulas ritualizadas en diálogos enteros, con el simple objeto de prolongar la comunicación.”

La cita es larga, pero merecía la pena subrayar la finalidad de estas expresiones. Consecuentemente consideramos que todo elemento utilizado con los fines señalados por Jakobson detenta función fática o, más acertadamente, es objeto de *uso fático*. Respecto al término *uso*, conviene hacer ciertas precisiones. Parece más adecuado hablar de *uso fático* que de función fática, puesto que, como afirma Trujillo (1976), la función fática existe por manipulación, ya que no es reconocida por condiciones y cualidades objetivas, sino por hechos externos al objeto mismo, dependiendo de cada situación concreta. Si la función no puede ser reconocida mediante un código, en el objeto mismo, es evidente que no existe, al menos como propiedad de ese objeto.

Igualmente Rojo (1986) defiende el término *uso* frente al de función empleado por Jakobson.

Así pues, cuando hablemos de uso fático lo haremos en este sentido, es decir, empleo de ciertos elementos lingüísticos en unas circunstancias y entornos comunicativos determinados y con unos fines concretos.

Podemos ya ir perfilando los rasgos que definen y caracterizan este tipo de expresiones.

1. Las unidades lingüísticas utilizadas fáticamente se definen por su relación con el contacto. Por tanto su razón de ser estriba en el plano de la actuación, cuando se produce una realización hablada e informal de la lengua

y existen, al menos, dos interlocutores. No obstante, pueden aparecer en la lengua escrita, pero su lugar está en el habla dialogada.

Su uso pone de manifiesto la interacción existente entre los interlocutores del coloquio y la conexión entre ellos. Pero además sirven para organizar el desarrollo comunicativo, al hacer patente la diversidad de situaciones que van surgiendo en el transcurso de la conversación: inicio, cambio de tema, inserción de nuevas ideas... y al facilitar la cohesión textual.

2. Dichas expresiones desempeñan, además, una función marginal respecto al contenido informativo que transmiten los términos oracionales. Con esto queremos decir que su presencia en el mensaje no es en absoluto necesaria, no aportan información alguna. Perfectamente podemos prescindir de ellas sin perder contenido informativo. Incluso en aquellos casos en que parecen estar sintácticamente más integradas. En ejemplos como *Resulta que/me voy mañana* podemos obviar lo que, con un criterio únicamente formal, es el elemento rector (*resulta*), para centrarnos en lo que constituye el núcleo informativo (*me voy mañana*), si nos atenemos a la realidad de la comunicación.

Por ello señala Obregón Muñoz (1985, 55) que, debido a su carácter parentético, no pueden formar parte del tema:

“En el diálogo el mensaje del hablante puede constituir información nueva, pero en el dinamismo comunicativo del diálogo los marcadores llevan la menor información. Podrían considerarse más bien parte del tema o elementos de transición.”

Podemos afirmar entonces que los elementos de uso fático no son parte del contenido informativo del mensaje, sino más bien parte del texto, en suma, de la estructura pragmática del mismo. Por ello, aunque innecesarios desde el punto de vista de la información, son absolutamente necesarios considerando el mensaje globalmente, puesto que organizan internamente la comunicación y, en muchos casos, son las apoyaturas que precisa el hablante para hacer progresar su mensaje (Narbona, 1988, 133-134).

3. En cuanto a su significado o particularidades semánticas hemos de hacer algunas consideraciones. Acabamos de apuntar que los elementos de uso fático son marginales respecto al contenido informativo del mensaje. Dicha afirmación no presupone que carezcan por completo de significado. Algunos poseen un significado de tipo contextual y pragmático —por tanto, adicional a la información del mensaje—, relativo a la organización interna del mismo, a la regulación del discurso, en tanto que logran la coherencia textual al poner de manifiesto la introducción y desarrollo del tema, las matizaciones oportunas y, también, la conexión entre los interlocutores. (*mira/ te voy a decir una cosa/ en cuanto a eso/ a lo que iba/ en serio/ ¿me entiendes?/ cómo te explicaría/ y se acabó/ etc...*).

Otros, sin embargo, no aportan significación de ningún tipo, ni siquiera textual. Son meras pausas, simples apoyaturas del hablante que no cumplen más función que la de llenar huecos o espacios vacíos.

Por ello es habitual que estos últimos hayan sufrido un proceso de desemantización que, justamente, posibilita su uso fático, de tal forma que al perder su significado originario pueden ser vehículo de contenidos pragmáticos. Así se llega frecuentemente a una "automatización" en su uso, como señala Obregón Muñoz (1985, 20):

"La función que cumplen y su escaso valor informativo explican el que se conviertan fácilmente en hábitos automatizados, y adquieren un status semiconsciente o inconsciente en el hablante (y oyente también). La conversación espontánea los torna totalmente inobservados tanto al emisor como al receptor común."

El grado de automatización, su carácter estereotipado es mayor cuanto más consolidado esté el proceso de desemantización.

De todos modos, es difícil precisar aisladamente el significado de cada elemento (Van Dijk, 1978, 96), puesto que la mayoría de las veces es el entorno comunicativo en el que aparecen el que clarifica los contenidos y, por otra parte, una misma fórmula puede variar su significado textual, según que aparezca en unos u otros contextos. Por tanto se puede afirmar que el significado de cada elemento de uso fático hay que establecerlo de acuerdo con el contexto en que se actualiza y con la posición que en él ocupa (Schmidt, 1978, 37; Obregón Muñoz, 1985, 41).

4. Por lo que respecta a su aspecto formal y consideración gramatical hemos de apuntar que estas unidades ofrecen posibilidades muy variadas —como más adelante tendremos ocasión de comprobar—. Un extenso mensaje, una oración, proposición, frase, sintagma o, incluso, una partícula pueden ser utilizados fácticamente, a condición de que ofrezcan los rasgos anteriormente citados.

En consecuencia este parámetro no es totalmente fundamental para su decisiva caracterización, aunque sí contribuye secundariamente a lograrla.

Por último hay que poner de manifiesto la heterogeneidad de estos elementos, derivada de la gran variedad de entornos comunicativos en los que se actualizan, de la amplia gama de significados textuales y pragmáticos que ofrecen y de su distinta forma gramatical.

4. Clasificación.

Una vez realizada la caracterización de las unidades que nos ocupan trataremos de perfilar una posible clasificación, ateniéndonos a distintos puntos de vista para delimitar, en la medida de lo posible, las fórmulas tan heterogéneas que pueden ser objeto de un uso fático del lenguaje.

Enunciaremos a continuación los criterios seguidos para la clasificación realizada:

1. Finalidad y posición del discurso.

1.a. Unidades que sirven para establecer la comunicación o introducir respuesta. (Posición inicial).

1.b. Unidades que sirven para interrumpir la comunicación (Posición medial).

1.c. Unidades que sirven para prolongar la comunicación. (Posición medial).

1.d. Unidades que sirven para finalizar y rematar la comunicación. (Posición final).

2. Estructura formal.

2.a. Oraciones y proposiciones independientes.

2.b. Oraciones integradas.

2.c. Otros tipos: frases nominales, sintagmas, partículas...

3. Carácter.

3.a. Independiente.

3.b. Nexivo.

4. Relación a las personas del coloquio.

4.a. En primera persona.

4.b. En segunda persona.

4.c. En tercera persona.

1. Finalidad y posición en el discurso.

1.a. Unidades que sirven para establecer la comunicación o introducir respuesta.

Incluimos en este apartado las expresiones en las que se apoya el hablante antes de emitir el núcleo informativo de su mensaje. Por tanto ocupan la posición inicial.

Destacan en primer lugar las fórmulas de saludo y cortesía que preceden a la información: *¡Hola!*, *Buenos días*, *Perdone*, *¿Qué tal?*...

Estas expresiones presentan un grado de gramaticalización muy elevado, por tanto son las que detentan un uso fático más evidente, puesto que siempre se utilizan para establecer el contacto entre los interlocutores.

Ej: — *Perdone*, Sr. director, le traigo dos alumnos.¹

— *Passa*, tío, *¿Qué tal?*...

— *¡Salud!* ¿Te envía el comité central?

— *¡Hola!*, Chester, *¿Traes pelas?*

Los imperativos sensoriales (*Mira*, *oye*, *escucha*... etc.), en cuanto que sirven para establecer la comunicación, son objeto de uso fático, pero también son vehículo de la función apelativa, en tanto que cumplen una llamada de atención al interlocutor —hay que tener presente que Jakobson incluye la llamada de atención al oyente tanto en la función conativa como en la

1. Los ejemplos que se citan a continuación se han extraído de cómics españoles publicados en las revistas *El Víbora*, *Cairo*, *Rambla* y *Makoki*.

fática—. En los casos en los que la apelación se atenúa, el uso fático de estas expresiones es más evidente:

Ej: — *Mira*, estaba pensando en ti.

— *Mira que te digo*, después de desayunar ligamos un taxi.

Un grupo muy numeroso de elementos de uso fático está constituido por verbos de percepción sensorial, de conocimiento y de lengua: *ver*, *saber*, *contar*, *decir*, etc. De todos ellos *ver* y *saber* son los más utilizados para establecer la comunicación. El verbo *ver* ha consolidado en su uso fático las formas *verás* (*verá usted*), *vamos a ver*. Por su parte el verbo *saber* se utiliza fáticamente en expresiones como *ya sabes*, (*sabéis*), *¿Sabes?* (*¿Sabéis?*).

Dentro de este grupo existen fórmulas más analíticas: *te voy a decir una cosa*, *déjame que te diga (cuente) una cosa*, o las variantes *me vas a decir una cosa*, *dime*, etc.

Todas estas fórmulas van en posición inicial y separadas mediante pausa del núcleo informativo del mensaje, lo que pone de manifiesto su carácter marginal respecto al mismo, y por esto es más fácil prescindir de ellas.

Formalmente son oraciones independientes.

Ej: — *Déjame que te cuente una cosa*. La película que estoy rodando se llama "El ángel caído".

— *Tengo algo que decirte*, *verás*, ayer cuando fui a casa (...)

— *Vamos a ver*. Estate quietecito y acabaremos rápido.

— *¿Sabes una cosa?*. Estoy detrás de un notición.

Existen otras expresiones para establecer la comunicación en las que el proceso de desemantización no está totalmente consolidado y, por tanto, aportan un significado de tipo textual o pragmático: *parece ser que...*, *resulta que...*, *el caso es que...*, *sabrás que...*, etc.

Dichos elementos ocupan asimismo la posición inicial, pero no van separados por pausa, como los anteriores, sino que formalmente constituyen una oración en la que el núcleo informativo forma parte de la misma como sintagma expandido:

— 1 *Para empezar te diré que* // 2 en Madrid podemos sacarnos la mandanga fácilmente.

1. Expresión con función fática para establecer la comunicación.

2. Núcleo informativo, formalmente proposición con función de Objeto Directo.

Estas expresiones, al estar más integradas en la estructura oracional, presentan un índice de gramaticalización, menor. Cuando no se hace un uso fático de ellas adquieren plena función representativa.

Desde el punto de vista de la realidad comunicativa son elementos marginales, por lo que se puede prescindir de ellos sin mermar el contenido informativo del mensaje. Perfectamente podría decirse "En Madrid podemos sa-

carnos la mandanga fácilmente", pero el hablante necesita utilizar unos elementos de apoyo para establecer el contacto, previos a lo que constituye en sí la información.

- Ej: — *Déjame recordarte que/* en este instante me voy a ir.
— *Tengo entendido que/* lo han matado los marroquíes.
— *Bueno, te explicaré, el caso es que... yo no se si tu sabrás que/* entre las agencias hay rivalidades.
— *Bueno, no sé... me da la impresión de que/* es todo un poco chorra.

En muchas ocasiones se acumulan las expresiones de uso fáctico, como se observa en los dos últimos ejemplos citados.

Finalmente es muy frecuente utilizar fácticamente para establecer el contacto elementos a los que varios autores denominan *muletillas* o *soportes conversacionales* (Yndurain, 1964, 1965; Beinhauer, 1978; Vígara Tauste, 1980). Nos referimos a expresiones como *bien, bueno, pues, conque*. Los dos primeros son independientes, es decir, no necesitan apoyarse en otros elementos para establecer el contacto. Por el contrario, los restantes no pueden aparecer solos, sino que son inseparables de la expresión en la que están inmersos.

Habitualmente acompañan a otras fórmulas de uso fáctico.

- Ej: — *Bueno, verás, tuve papearas.*
— *Pues nada, hombre, la vida son tres días.*
— *Bien, vamos a ver, llama al director.*
— *¡Hola! Conque dando una vuelta, ¿Eh?*

Todas las unidades hasta ahora señaladas, a la vez que sirven para establecer la comunicación, pueden utilizarse, además, para iniciar la premisa de respuesta del interlocutor. Este, al tiempo que desea hacer notar que el contacto se mantiene, precisa de unos elementos de apoyo y relleno que le permitan mantener la comunicación durante el mínimo espacio de tiempo que ocupa la decodificación del mensaje recibido y la elaboración y codificación de su respuesta, que habrá de ser emitida casi simultáneamente. Por consiguiente estas expresiones son absolutamente básicas y necesarias para mantener el contacto entre los interlocutores y evitar que se produzcan vacíos y lagunas en la comunicación.

No nos detendremos en los elementos ya citados; sólo precisaremos que se utilizan además para introducir la premisa de respuesta del interlocutor y que destacan sobre todo *bueno, bien* y *pero*. Sin embargo, existen unas fórmulas insistentemente utilizadas para esta finalidad: *esto..., nada, ya ves y pues*, ésta última, casi siempre asociada a las anteriores:

- Ej: — *¿Qué es eso?*
Pues nada, que viene un boxeador y te pega hasta que se cansa.
— *¿Todavía no te has jubilado?*
Pues ya ves, al pie del cañón, a mi edad.

— Hay que presentar la revista.

Esto... Como el encargado de esta sección no está, lo haré yo.

1.b. Unidades que sirven para interrumpir la comunicación.

Aparecen siempre en posición medial, es decir, se presentan inmersas en el mensaje y, generalmente, aisladas del núcleo informativo por medio de pausas.

Pensamos que su uso fático obedece a que el hablante, en el transcurso de su emisión, quiere precisar o hacer más explícita su información, en unos casos, por lo que necesita elementos de apoyo que mantengan el contacto mientras realiza tales operaciones, y en otros casos desea evidenciar que el contacto con el interlocutor se mantiene, para lo que utiliza fórmulas en las que involucra a éste: *ya sabes, como te contaba, ¿te enteras?... etc.*

Mayoritariamente son oraciones constituidas por verbos de lengua (decir, contar), de conocimiento (entender, saber) y de percepción (ver, notar, oír...). Destacan las oraciones que poseen sujeto en segunda persona, o en primera, pero con referencia pronominal al oyente (segunda persona).

Ej: — Y la viuda del comandante, *como te contaba*, sólo sacaba las joyas del banco cuando iba a alguna fiesta.

— Fíjate, cuando ella al principio es violada... *cómo te explicaría...* de alguna manera la orgía del final te dará la clave.

— Esos pantalones que lleva... *tu dirás lo que quieras...* son pantalones cortos.

— Seguro que van de tripis y de porros y... *ya sabéis lo que pasa...* se cuelga cada uno en su historia.

— Entonces aparece Elisa y... *como aquel que dice...* lo saca a empellones de la casa paterna.

Son menos usuales las expresiones fáticas con estructura de sintagma nominal o prepositivo:

Ej: — Si se lo dijera sabría tanto como yo y... *la verdad...* no es plan.

— Y yo... *en confianza...* en el mar me mareo un horror.

En ocasiones estas fórmulas se acumulan produciendo un acusado detenimiento en la comunicación, fruto de la imprecisión del hablante:

Ej: — Podíamos ir a mi casa.

— Sí, con mucho gusto... *pero... bueno, qué quieres que te diga...* en fin... *ya ves...* yo a las doce... *ya sabes...* la familia.

1.c. Unidades que sirven para prolongar la comunicación.

Igual que las fórmulas anteriores, se presentan en posición medial y separadas por pausas del núcleo informativo del mensaje.

Su uso fático para prolongar la comunicación está vinculado normalmente a dos tipos de situaciones comunicativas:

1.c.1. El hablante quiere aportar a su información un contenido nuevo, surgido súbitamente o por asociación de ideas, para lo cual utiliza ciertas fórmulas que marcan la transición producida en su mensaje, tales como *otra cosa, a propósito, y a todo esto, por cierto, y esto no es nada, se me olvidaba una cosa...*, etc.

Ej: — (...) ya... *y otra cosa*, ¿Cómo es que a ti no se te envejecen las ropas?

— Tampoco es para tanto, *y además*, en las máquinas de maricianos siempre me toca pagar a mí.

— Y este no quiso ir... *a propósito*, ¿Qué planes tenéis?

— (...) ya sabes cómo es. *Por cierto*. ¿Han empezado las clases?.

1.c.2. El hablante siente que se ha alejado del tema central de su mensaje, al detenerse en otras informaciones secundarias, —por lo que el interlocutor puede haber dispersado su atención— y considera preciso el retorno al tema central. Utilizará para ello elementos que, a la vez que señalan la transición, actúan como detonantes de la atención del interlocutor, para que de nuevo vuelva a centrarse en el tema clave. Con esta finalidad se utilizan expresiones como *al grano, a lo que íbamos, aquí quería yo llegar, la cosa es que...*, *en resumen, como te iba diciendo...*, etc.

Ej: — (...) *ahora al grano*. Quiero unirme a ustedes en sus planes macabros.

— Y ha estado con muchos. Primero fue Pedro, luego ese patán... *la cosa es que* ahora tiene cierta debilidad por Luigi.

— (...) *gestiones, luchas... y total*, que no nos reconocen el sindicato ni a tiros.

— (...) *y yo ya estaba harto de tanto sermón... el caso es que* me he escapado de casa y no quiero volver.

En ambos casos los elementos fáticos son un claro exponente de la transición producida en la comunicación y, al tiempo, llamadas de atención al interlocutor para que vuelva a centrarse en la información y no pierda contacto con el emisor.

Desde el punto de vista del contenido informativo son elementos marginales, pero contribuyen notablemente a que la comunicación funcione, —en cuanto que hacen explícitas al oyente las transiciones que se producen y organizan el desarrollo del mensaje— y a que el contacto entre los interlocutores se mantenga —en cuanto que sirven para recobrar la atención del interlocutor.

1.d. Unidades que sirven para finalizar y rematar la comunicación. Ocupan la posición final de la enunciación.

Para finalizar la comunicación las expresiones más utilizadas son las de despedida: *Buenas noches* (días, tardes), *Hasta mañana* (luego, ahora, la vista,... etc.), adiós, chao... etc. Todas ellas están muy consolidadas en

este uso e indican que el contacto entre los interlocutores ha desaparecido o está a punto de desaparecer.

Ej: — *Hasta mañana, Doris.*

— *Adiós, mi amor.*

— *Hasta luego y buenas noches.*

Al lado de estas fórmulas coexisten otros elementos que sirven para rematar la enunciación, a la vez que advierten al interlocutor que el mensaje del emisor ha terminado y, por consiguiente, ya puede hacer uso de su turno y tomar la palabra.

Señala Bainhauer (1978, 423) que estas expresiones

“(…) en el fondo no indican otra cosa sino que el hablante ha dicho lo que quería decir, y no tiene nada que añadir (...); proceden de un principio de cortesía con el interlocutor a quien se le da la señal para que hable (...); comunican a lo dicho cierto aire de seguridad y firmeza, despertando en el oyente la ilusión de algo completo y hasta incontrovertible.”

Dichas unidades no van separadas por pausa, sino que están incorporadas al mensaje por medio de la coordinación, copulativa en su mayor parte y, en menor medida, disyuntiva, pero no poseen contenido referencial, sino que se usan fáticamente con la finalidad reseñada anteriormente.

Ej: — *Nos rendimos y punto.*

— *Méndez, dínos cómo te inspiras, qué pintas y todas esas cosas.*

— *Pues aquí el “tronco”, que “na”, que la vida está muy “ape-
rrea”, que si esto y lo otro y lo de más allá.*

— *Te vas a tu casa y listo.*

Es muy frecuente la fórmula *o qué* para rematar la enunciación. Junto al uso fático que de ella se hace, hay que subrayar la función expresiva que posee, en tanto que refleja un estado emocional del hablante, puesto de manifiesto por la entonación,

Ej: — *Vosotros dos, salís o qué.*

— *Te lo digo en verso o qué.*

— *Bueno, te vienes a casa o qué.*

Menos frecuentes que las expresiones citadas son aquellas que presentan estructura oracional:

Ej: — *¡No encuentro ropa! Bueno, pues no busco más y ya está.*

— *Todavía son capaces de llamarme militarista fascista y no sé qué más.*

2. Estructura formal.

La gran heterogeneidad de estas unidades es fácilmente apreciable si consideramos su estructura formal:

2.a. Oraciones y proposiciones independientes.

2.b. Oraciones integradas.

2.c. Frases nominales, sintagmas y partículas.

2.a. Oraciones y proposiciones independientes.

Presentan la estructura SN-SV. Van separadas por pausa del núcleo informativo del mensaje, siendo marginales con respecto al mismo.

El grupo más numeroso se encuentra en los elementos que sirven para interrumpir la comunicación y, seguidamente, en los que la prolongan.

Insistente y reiteradamente los verbos que constituyen estas oraciones son de lengua, conocimiento o percepción.

A continuación presentamos una muestra de estas expresiones:

- Veamos.
- Vamos a ver.
- ¿Sabes?.
- Te voy a decir una cosa.
- ... como te contaba...
- ... tu dirás lo que quieras...
- ... cómo te explicaría...
- ... ya sabes lo que pasa...
- ... como tú comprenderás...
- ... lo que yo digo...
- ... por lo que dicen...
- ... tú ya me entiendes...

2.b. Oraciones integradas.

Hemos establecido esta denominación para referirnos a un tipo de expresiones en las que la fórmula con función fática constituye una oración, con verbo de lengua, percepción o sentido como elemento rector, y el núcleo informativo del mensaje forma parte de ella como sintagma expandido, es decir, formalmente es una proposición cuyo verbo va siempre en indicativo, por lo que al prescindir de la expresión con función fática (te diré que..., el caso es que...) la proposición mantiene una perfecta independencia y un contenido pleno.

Desde el punto de vista de la realidad comunicativa los elementos de uso fático no pueden ser considerados como rectores o dominantes, sino como marginales, ya que se puede prescindir de ellos sin que la comunicación se vea afectada por tal supresión.

Ante mensajes como "Bueno, pues te diré que // todavía no he empezado a trabajar", podemos adoptar un punto de vista estrictamente formal y afirmar que "Todavía no he empezado a trabajar" es el Objeto Directo de "diré". Pero si queremos profundizar en la esencia del hecho comunicativo tendremos que admitir que "Bueno, pues te diré que" son expresiones de uso fático para establecer la comunicación y que "todavía no he empezado a trabajar" es el verdadero núcleo informativo. Esta afirmación podemos

constatarla si nos situamos en el terreno de la comunicación, adoptando el papel de los sujetos hablantes: el emisor precisa de unos elementos en los que apoyarse antes de llegar al centro de su información, que son sentidos por el oyente como anunciadores o presentadores del mensaje que a continuación seguirá.

Se utilizan preferentemente para establecer el contacto entre los interlocutores o introducir la comunicación y, también, para prolongarla.

Ej: — ya sabes que...

— te contaré que...

— parece que...

— déjame decirte que...

— resulta que...

— ... y el caso es que...

— ... la cosa es que...

— ... te iba diciendo que...

2.c. Frases nominales, sintagmas, partículas.

Las expresiones tratadas en este apartado ofrecen una forma muy sintética, tanto que, en ocasiones, dificulta en gran medida la determinación de su entidad gramatical. Contribuye notablemente a aumentar esta dificultad el hecho de que estén consagradas ya en este uso fático, por lo que presentan un alto grado de gramaticalización y automatización.

El hablante las vincula a una situación comunicativa determinada —saludo, despedida, transición en la comunicación, incorporación de nueva información... etc.—, considerándolas como índices de esa situación, como fórmulas hechas, estereotipadas, sin percibir en ellas una estructura o unidad gramatical.

Forzando, en cierto modo, la realidad de la comunicación y adoptando en este momento un criterio formal distinguimos:

2.c.1. Frases nominales.

2.c.2 Sintagmas.

2.c.3. Partículas.

2.c.1. Frases nominales.

Entendemos por *frase nominal* “aquella en cuya estructura no hay un verbo explícito” (Hernández Alonso, 1984), o bien, una clase de enunciado carente de verbo. Otros autores denomina a esta estructura *frase* (Alcina y Bleuca, 1980; Lope Blanch, 1981), o bien *oración unimembre* (Esbozo de la R.A.E., 1973).

Pues bien, muchos de los elementos utilizados fáticamente pueden ser considerados frases nominales. Algunos no presentan problemas para tal consideración:

Ej: — Ahora, al grano.

— Ahora en serio.

Son frases nominales plurisintagmáticas intransitivas. (Hernández Alonso, 1984).

- Al grano.
- En confianza.
- La verdad.
- Claro.

Son frases nominales monosintagmáticas.

En algunos casos pueden adoptar forma analítica y aparecer como oración: *Vamos al grano. Te lo digo en confianza. Está claro...* etc., pero este hecho no es frecuente, puesto que los citados elementos se han consagrado en el uso fático con la estructura de frase nominal.

Igualmente consideramos frases monosintagmáticas otras fórmulas como:

- por cierto...
- ... a todo esto...
- ... a propósito.
- ... en resumen...
- Buenos días (tardes... etc.).
- Hasta mañana (la noche, luego... etc.).
- Perdón.
- Adiós.
- Y punto.
- Y en paz.
- Y listo.

La consideración de éstas últimas como frases nominales puede parecer más forzada, ya que están absolutamente vinculadas a la situación que las origina, y totalmente consolidadas en este uso fático. Por ello es más difícil discernir su naturaleza de frases monosintagmáticas, pero ciertamente lo son, adoptando un punto de vista estrictamente gramatical.

Por otra parte, el hecho de que algunas aparezcan coordinadas a oraciones (*Te vas a tu casa y punto. Yo le pago, usted me afeita y en paz*) nos demuestra que tienen la misma función, aunque estructura diferente, y nos afirma en su consideración como frases monosintagmáticas.

2.c.2. Sintagmas.

Otros elementos usados fáticamente son, formalmente, sintagmas coordinados. Aparecen incorporados a la oración y coordinados a un sintagma de contenido referencial. Se utilizan únicamente para rematar la enunciación.

La coordinación puede ser copulativa o disyuntiva:

Ej: — ... Y todo eso.

— ... Y todas esas cosas.

— ... Y todo el rollo.

— ... Y esto y lo otro y lo de más allá.

— ... O algo así.

- ... O así.
- ... O algo.

2.c.3. Partículas.

Finalmente otros elementos de uso fático son partículas totalmente gramaticalizadas. Nos referimos a unidades como *bueno, pero, pues, bien, conque, sí, ya*. En otros contextos lingüísticos, cuando no se utilizan fáticamente, son conjunciones o adverbios.

3. Carácter.

Atendiendo ahora al carácter que presentan los elementos de uso fático, podemos subdividirlos en:

3.a. Independientes.

3.b. Nexivos.

3.a. Consideramos independientes aquellas fórmulas que están aisladas y separadas del mensaje mediante pausa, sin formar parte del mismo. Son sintagmáticamente independientes de la enunciación, por lo que se puede prescindir de ellas sin que la comunicación quede visiblemente alterada. Son independientes las fórmulas.

- oracionales: verás, vamos a ver, no te lo vas a creer, tú ya me entiendes... etc.
- frases nominales: la verdad, a propósito, por cierto, en fin, en resumen... etc.
- partículas: bueno.

3.b. Consideramos nexivas las expresiones que no son sintagmáticamente independientes del enunciado, sino que están incorporadas a él de diversa forma:

- como oraciones integradas: la cosa es que, el caso es que, resulta que, parece que... etc.
- como sintagmas coordinados: y eso, y todo el rollo, y punto, o algo, o algo así.
- como partículas nexivas y de apoyo: pues, pero, conque, ya...

Ambos grupos funcionan, respecto a la información, como márgenes. La función marginal es más evidente en los elementos independientes que en los nexivos, puesto que los primeros no están integrados en el mensaje, pero en todos ellos lo fundamental es su carácter marginal respecto al contenido informativo, aunque no respecto al proceso, desarrollo y consecución de la comunicación, como ya vimos.

4. Relación a las personas del coloquio.

Es un hecho repetido el que las expresiones de uso fático hagan referencia a los sujetos del coloquio, emisor y receptor. Ello tiene cierta importancia, ya que obedece al deseo de hacer explícita la interacción entre los interlocutores, para lo cual el hablante incluye al oyente en su mensaje mediante el

morfema de persona, ya se trate de pronombres personales, o de adjetivos o pronombres posesivos.

Atendiendo, pues, a la persona gramatical distinguimos:

4.a. Fórmulas enunciadas en primera persona, como expresión y deixis del hablante. Coinciden con las que Vigara Tauste (1980) denomina *autorreafirmativas propias*.

4.b. Oraciones o expresiones enunciadas en segunda persona, haciendo al oyente sujeto gramatical de las mismas. Vigara se refiere a ellas con *expresiones autorreafirmativas encubiertas*.

4.c. Expresiones en tercera persona. No hacen explícitos ni al emisor ni al receptor. Son fórmulas no marcadas en cuanto a la persona.

4.a. La mayoría de las fórmulas en primera persona son oraciones. De todas maneras esto no es lo relevante, sino el hecho morfosintáctico de utilizar expresiones enunciadas en primera persona. Ello responde al deseo del hablante de hacerse notar y reafirmar su presencia en la comunicación, y también de manifestar el contacto existente con su interlocutor, para lo que en muchas oraciones aparece un pronombre personal átono de segunda persona cuyo referente es el oyente.

Ej: — Te voy a decir una cosa.

— Te recuerdo que...

— ... como te digo...

— ... lo que te contaba...

— ... te digo la verdad.

— ... se me olvidaba decirte...

4.b. En estas expresiones el interlocutor es el sujeto gramatical. Tienen función fática, pero a la vez dejan claro el deseo del hablante de involucrar al oyente en su mensaje y hacerle responsable de lo que él está comunicando:

Ej: — Verás...

— Ya sabes que...

— Sabrás que...

— ... ya me entiendes...

— ... tú lo sabes mejor que yo...

— ... si quieres que te diga...

— ... como tú comprenderás...

— ... ¿Te enteras?...

Las fórmulas pertenecientes a los dos grupos señalados aparecen con bastante asiduidad en la comunicación, ya que suponen una forma de deixis del factor humano de la conversación y de la interacción entre ellos.

4.c. En este apartado incluimos las restantes expresiones de uso fático, ya sean oraciones con verbo en tercera persona, ya sean expresiones sin ninguna marca personal —frases nominales, sintagmas, partículas—. Estos elementos no ponen de relieve la interacción entre los interlocutores, sino que

aseguran el contacto entre ellos, en tanto que sirven muchas veces de apoyo para mantener la comunicación, y organizan internamente el diálogo, en cuanto que indican las transiciones y modulaciones que en él se producen,

Ej: — El caso es que...

— La cosa es que...

— Ya se sabe...

— Resulta que...

— ... por lo visto...

— ... a todo esto...

— ... por cierto.

— ... a propósito...

— etc...

Hemos centrado este trabajo en el estudio de elementos que no superan el nivel oracional, utilizados en relación con el contacto o, lo que es lo mismo, usados fáticamente. Sin embargo, no queremos dejar de señalar que cualquier mensaje o enunciado, por muy extenso que sea, es susceptible de un uso fático, esto es, se puede "hablar para decir nada" (Yaguello, 1983, 25), para hacer patente el contacto entre dos personas sin transmitir información alguna, o mejor, sin la intencionalidad de utilizar el lenguaje orientado hacia el mensaje (función representativa), sino únicamente hacia el contacto.

Mensajes o conversaciones como las que se entablan entre dos vecinos en un ascensor, referidas al tiempo..., conversaciones triviales al encontrarse dos personas en la calle, o en ciertas situaciones sociales..., etc., pueden considerarse como mensajes utilizados fáticamente, en los que está ausente toda intencionalidad de transmitir información, y lo único que prevalece es el intento de establecer y asegurar el contacto entre dos personas que se sienten obligadas a ello, quizá porque el silencio en este tipo de situaciones no está bien considerado socialmente.

Referencias bibliográficas.

- ACOSTA, L. (1984): "Las partículas modales del alemán y español". *Studia Philologica Salmanticensia*, 7-8, Salamanca, Universidad, 7-41.
- ALCINA, J y BLECUA, J.M. (1980): *Gramática española*, Barcelona, Ariel.
- BEINHAUER, W (1965): "Dos tendencias antagónicas en el lenguaje coloquial español". *Español Actual*, 6, Madrid.
- (1978): *El español coloquial*, Madrid, Gredos.
- BERNSTEIN, B (1973): *Class, Codes and Control. Theoretical Studies Towards a Sociology of Language*, Paladin, Granada Publishing,
- BLANKENSHIP, J y KAY, C (1964): "Hesitation phenomena in English Speech: A Study in distribution", *Word*, 20.
- BORETTI DE MACCHIA, S (1984): "Gramática del texto. Conectivos", *Estudios Filológicos*, 19, Valdivia, 7-16.
- CASTRO DE ANASTASI, G y TUBINO, L. (1983): "Reflexiones acerca de unauletilla hoy en auge". *Anales del Instituto de Lingüística*. XI, Mendoza, Universidad de Cuyo, 35-44.
- CRIADO DE VAL, M. (1980): *Estructura del coloquio*, Madrid, S.G.E.L.
- DIJK, T. VAN (1978): *La ciencia del texto*, Barcelona-Buenos aires, Paidós.
- GARRIDO, M.A. (1978): "Todavía sobre las funciones externas del lenguaje", *R.E.L.*, 8, 2, Madrid, 461-480.
- HALLIDAY, M. (1982): *Exploraciones sobre las funciones del lenguaje*. Barcelona, Ed. Técnica y Médica.
- HERNANDEZ ALONSO, C. (1984): *Gramática funcional del español*, Madrid, Gredos.
- JAKOBSON, R. (1975): *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, Seix Barral.
- LATELLA, G. (1986): "Enfoque semiótico de la interacción", *L.E.A.*, VIII, 2, Madrid, 169-176.
- LAZARO CARRETER, F. (1976): *Estudios de Poética (La obra en sí)*, Madrid, Taurus.
- LOPE BLANCH, J. (1981): "Unidades sintácticas (Recapitulación)", *R.F.E.*, LXI, Madrid, 29-63.
- MARTINEZ GARCIA, J.A. (1975): "Las funciones externas del lenguaje", en *Propiedades del lenguaje poético*, Oviedo. Universidad, 107-155.
- MOUNIN, G. (1967): "Les fonctions du langage", *Word*, 23, 396-413.
- NARBONA JIMENEZ, A. (1988): "Sintaxis coloquial: Problemas y métodos", *L.E.A.*, X; 1, Madrid, 81-106.
- OBREGON MUÑOZ, H. (1985): *Introducción al estudio de los marcadores interaccionales del habla dialogada en el español de Venezuela*, Caracas, Instituto Universitario Pedagógico.
- QUIRK, R. (1962): *The Use of English*, Longmans.
- R.A.E. (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.

- ROJO, G. (1986): "Función del lenguaje y dimensiones del lenguaje", *El lenguaje, las lenguas y la lingüística*, LALIA, 1, Santiago de Compostela, 23-26.
- SCHMIDT, S. (1978): *Teoría del texto*, Madrid, Cátedra.
- SEARLE, J. (1980): *Speech act theory and pragmatics*, London, Reidel.
- (1980): *Actos de habla: Ensayo de filosofía del lenguaje*, Madrid, Cátedra.
- TECHTMEIER, B. (1985): "Des caractéristiques orales. Des caractéristiques conversationnelles du Roumain contemporain", *Actes du XVII Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, 7, Provence, Université, 229-240.
- TRUJILLO, R. (1976): *Elementos de semántica lingüística*, Madrid, Cátedra.
- VIGARA TAUSTE, A.M. (1980): *Aspectos del español hablado*, Madrid, S.G.E.L.
- YAGUELLO, M. (1983): *Alicia en el país del lenguaje*, Madrid, Mascarón.
- YNDURAIN, F. (1964): "Sobre el lenguaje coloquial", *Español Actual*, 3, Madrid, 2-3. (1965): "Más sobre el lenguaje coloquial", *Español Actual*, 6, Madrid, 3-4.